

Tu cuerpo de mujer



 para leer

Soneto de Luis de Góngora

De pura honestidad templo sagrado
cuyo bello cimiento y gentil muro
de blanco nácar y alabastro duro
fue por divina mano fabricado;
pequeña puerta de coralpreciado.
claras lumbreras de mirar seguro,
que a la esmeralda fina el verde puro
habéis para viriles¹ usurpado;
soberbio techo, cuyas cimbras² de oro
al claro sol, en cuanto en tomo gira,
ornan de luz, coronan de belleza;
ídolo bello, a quien humilde adoro,
oye piadoso al que por ti suspira,
tus himnos canta, y tus virtudes reza.

1. *viriles*: cajas de cristal en las que se guarda la hostia consagrada o reliquias religiosas.

2. *cimbras*: curvaturas interiores de un arco o de una bóveda.

Soneto de Francisco de Quevedo

¡Qué preciosos son los dientes,
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla!
No empobrecieran más presto
si labraran los poetas
de algún nácar las narices,
de algún marfil las orejas.
Hortelanos de facciones,
¿qué sabor queréis que tenga
una mujer ensalada,
toda de plantas y yerbas?
¡Cuánto mejor te sabrá
sin corales una jeta,
que con claveles dos labios,
mientras no fueres abeja!

Ángel González: *Me basta así*

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría
un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír ,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
-de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso-; entonces,
si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero
aclarar que si yo fuese Dios, haría
lo posible por ser Ángel González
para quererte tal como te quiero,
para aguardar con calma
a que te crees tú misma cada día,
a que sorprendas todas las mañanas
la luz recién nacida con tu propia
luz, y corras
la cortina impalpable que separa
el sueño de la vida,
resucitándome con tu palabra,
Lázaro alegre,
yo,
mojado todavía
de sombras y pereza,
sorprendido y absorto
en la contemplación de todo aquello
que, en unión de mí mismo,
recuperas y salvas, mueves, dejas
abandonado cuando -luego- callas...
(Escucho tu silencio.
Oigo
constelaciones: existes.
Creo en ti.
Eres.
Me basta.)

Tu cuerpo de mujer



para leer

Poema 1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

Fui solo como un túnel. De mí huían los pájaros
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma,
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza, y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
¡Ah los vasos del pecho! ¡Ah los ojos de ausencia!
¡Ah las rosas del pubis! ¡Ah tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistirá en tu gracia.
¡Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

Pablo Neruda



para escuchar

Cuerpo de mujer

Puedo beber de la arena y la cal,
puedo nadar sobre la lava de un volcán,
puedo soñar que tengo el cielo sembrado
de arrecifes de coral.

Puedo correr sobre las olas del mar,
puedo viajar sin moverme del sofá,
puedo jugar a mezclar los colores
y pintar mi realidad,
con la trenza de tu pelo
el arco iris retocar.

Tan solo existe una cosa
que no puedo comprender,
la magia de un laberinto
que siempre quedo atrapado en él,
el garabato de un niño
es tu cuerpo de mujer.
Curvas, rectas, rectas, curvas,
imposibles de aprender.
El garabato de un niño
es tu cuerpo de mujer.

Antonio Flores

Conocí a una mujer (Joaquín Sabina - Jorge Drexler - Fernando Polaino)

Conocí a una mujer tan alta como el trigo,
pero sólo pude amarte a ti
que eres más pequeña que un suspiro
Conocí a una mujer tan clara como el día,
pero sólo pude amarte a ti
que eres más oscura que la noche.

*Cometí sin querer
el error de acertar otra vez.
Natural cien por cien.
el amor nunca elige con quién.*

Conocí a una mujer concreta como un puño,
pero sólo pude amarte a ti,
a ti que te escapaste de la escuela.
Bastará
con tu voz
cuando el viento
te traiga hasta aquí.
Poco más.
sólo sed
y una gota
que guardo de ti.

Conocí una mujer.

Rima XI

-Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?
- No es a ti: no

- Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,
puedo brindarte dichas sin fin.
Yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?
- No: no es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte.
- ¡Oh, ven; ven tú!

Gustavo Adolfo Bécquer